

de Atenas, y ha venido á ser su baluarte. Después de la toma de esta ciudad, se obligó á los Atenienses á demoler en todo ó en parte estas fortificaciones; pero hoy están casi del todo restablecidas.

Este camino que seguimos, está siempre muy frecuentado en todo tiempo y á todas horas por un gran número de gentes atraídas á este lugar por la inmediacion á Pireo, por sus fiestas y comercio.

Estamos ya delante de un cenotafio. Los Atenienses le levantaron para honrar la memoria de Eurípides, muerto en Macedonia. Leed las primeras palabras de la inscripcion: *la gloria de Eurípides tiene por monumento á toda la Grecia.* ¿ Veis ese concurso de espectadores cerca de la puerta de la ciudad, las literas que se detienen aqui, y en aquel tablado á un hombre rodeado de obreros? Ese es Praxiteles, que va á colocar sobre una basa, que sirve de sepulcro, una soberbia estatua ecuestre que ha concluido ahora.

Ya estamos en la ciudad, y cerca de un edificio llamado Pompeion. De aquí es de donde salen esas pompas ó procesiones de muchachos y muchachas que van de cuando en cuando á representar en las fiestas que celebran las demas naciones. En un templo inmediato, consagrado á Ceres, se admira la estatua de la diosa,

la de Proserpina y la del joven Iaco, las tres de mano de Praxiteles.

Recorramos rápidamente estos pórticos que se ofrecen á lo largo de la calle, y que se han multiplicado singularmente en la ciudad. Unos están aislados; otros contiguos á edificios á que sirven de vestibulos. Los filósofos y los ociosos pasan en ellos una gran parte del dia. En casi todos se ven pinturas y estatuas de excelente trabajo. En el que se vende la harina, hallareis una Helena pintada por Zeuxis.

Tomemos la calle que está á nuestra izquierda, que nos llevará al cuartel del Pnix, y cerca del sitio donde el pueblo tiene algunas veces sus asambleas. Este cuartel, que es muy concurrido, confina con el de Cerámico ó las Tullerías, llamado así de las fábricas de barro cocido que habia allí en otro tiempo. Este vasto espacio se divide en dos partes: una mas allá de las murallas, donde está la academia; otra mas acá, donde está la plaza mayor.

Parémonos un momento en el pórtico del Rey, que por todos aspectos merece nuestra atencion. Aquí tiene su tribunal el arconte segundo, llamado arconte rey. Tambien se junta aquí algunas veces el areopago. Las estatuas que coronan el techo, son de tierra cocida, y representan á Teseo, que precipita en el mar á Esciron; y á la Aurora que roba á Céfalo. La figura de

bronce que veis en la puerta , es la de Píndaro , coronado con una diadema , que tiene un libro sobre las rodillas , y en la mano una lira. Su patria Tebas , ofendida del elogio que habia hecho de los Atenenses , hizo la vileza de condenarle á una multa , y Atenas le decretó este monumento , no tanto acaso por lo que estimaba á este gran poeta , como por lo que aborrecia á los Tebanos. No lejos de Píndaro están las estatuas de Conon , de su hijo Timoteo , y de Evágoras , rey de Quipre.

Cerca del pórtico del Rey está el de Júpiter libertador , donde el pintor Eufanor acaba de representar en una coleccion de pinturas á los doce dioses , á Teseo , el pueblo de Atenas , y el combate de caballería en que Grilo , hijo de Xenofonte , atacó á los Tebanos mandados por Epaminondas. Se les reconoce fácilmente á uno y otro ; y el pintor ha expresado con rasgos de fuego el ardor que los anima. De la misma mano es el Apolo del templo inmediato.

Del pórtico del Rey salen dos calles que van á parar á la plaza pública. Tomemos la de la derecha , la cual está adornada , como veis , con muchos hermes. Este es el nombre que dan á esas pilastras que rematan en una cabeza de Mercurio. Unos los han puesto algunos particulares , otros se han colocado por orden del magistrado. Casi todos recuerdan hechos gloriosos ;

algunos máximas de sabiduría. Estos últimos se deben á Hiparco , hijo de Pisistrato , el cual habia puesto en verso los mas bellos preceptos de la moral , y los hizo grabar sobre otros tantos hermes levantados por su orden en las plazas , en las encrucijadas , en muchas calles de Atenas , y en los lugares de la Atica. Sobre este , por ejemplo , está escrito : *tened siempre la Justicia por guia*. Sobre este otro : *Jamas quebranteis los derechos de la amistad*. Estas máximas han contribuido sin duda á hacer sentencioso el lenguaje de los habitantes del campo.

Esta calle se termina en dos pórticos que caen á la plaza pública. El uno es el de los Hermes ; el otro , que es el mas hermoso de todos , se llama el Pecilo. En el primero se ven tres hermes , en que , por algunas ventajas ganadas contra los Medos , se escribió en otro tiempo el elogio que el pueblo decretó , no á los generales , sino á los soldados que habian vencido bajo sus órdenes. A la puerta del Pecilo está la estatua de Solon. Las paredes interiores , cargadas de escudos quitados á los Lacedemonios y otros pueblos , están enriquecidas con las obras de Polignoto , de Micon , de Paneno y de otros muchos pintores famosos. En estas pinturas , cuyas bellezas se conocen mas bien que se describen , vereis la toma de Troya , los socorros que los Atenenses dieron á los Heraclides , la

batalla que dieron á los Lacedemonios en Enoe, á los Persas en Maraton, á las Amazonas en la misma Atenas.

Esta plaza, sumamente espaciosa, está adornada con edificios destinados al culto de los dioses, ó al servicio del Estado: hay otros que sirven algunas veces de asilo á los infelices, las mas veces á los reos; y tambien hay estatuas dedicadas á los reyes y particulares beneméritos de la patria.

Seguidme, y puestos á la sombra de los plátanos que engalanan estos lugares, recorramos uno de estos lados de la plaza. Este gran recinto contiene un templo en honor de la madre de los dioses, y el palacio donde se junta el senado. En estos edificios y todo al rededor hay puestos cipos y columnas, en donde se han grabado varias leyes de Solon y decretos del pueblo. A este edificio redondo, cercado de árboles, van todos los dias los pritanos que están en ejercicio, á tomar su comida, y algunas veces á ofrecer sacrificios por la prosperidad del pueblo.

El arconte primero sienta su tribunal en medio de las diez estatuas de los que dieron sus nombres á las diez tribus de Atenas. Aquí á cada paso se detienen las miradas sobre las obras del ingenio. Habeis visto en el templo de la madre de los dioses una estatua hecha por Fi-

dias; en el templo de Marte, que está delante de nosotros, hallareis la de este dios trabajada por Alcamedo, digno discípulo de Fidias. Todos los lados de la plaza ofrecen iguales monumentos.

Ved aquí en lo interior el campo de los Escitas, que la república mantiene para conservar el buen orden. Aquí está el recinto donde el pueblo se junta algunas veces, y ahora está cubierto de tiendas, en donde se ponen de venta diferentes mercancías. Aquí es donde se hallan las provisiones necesarias para tan numeroso pueblo. Este es el mercado general, dividido en otros muchos particulares, concurridos á todas las horas del dia, y sobre todo desde las nueve hasta medio dia. Los recaudadores vienen aquí para cobrar los derechos impuestos sobre todo lo que se vende, y los magistrados para velar sobre todo lo que se hace. Os referiré dos leyes muy sabias concernientes á este populacho indocil y tumultuoso. La una prohíbe dar en cara á un ciudadano con la ganancia que ha tenido en el mercado, á fin de evitar que una profesion util viniese á ser una profesion despreciable. La otra prohíbe al mismo ciudadano encarecer con mentira. La vanidad mantiene la primera, y el interes ha hecho olvidar la segunda. Como la plaza es el sitio mas concurrido de la ciudad, los artesanos buscan

casas cerca de ella, y así se alquilan allí á precio mas subido que en cualquiera otra parte.

Ahora voy á llevaros al templo de Teseo, construido por Cimón algunos años despues de la batalla de Salamina. Mas pequeño que el de Minerva, del cual os hablaré luego, y al que parece haber servido de modelo, es, como este último, de orden dórico, y de una figura elegantísima. Hábiles pintores le han enriquecido con obras inmortales.

Despues de haber pasado por delante del templo de Castor y Polux; por delante de la capilla de Agraula, hija de Cécrope; por delante del Pritaneo, donde la república mantiene á su costa algunos ciudadanos que la han hecho servicios señalados, vednos aquí en la calle de las Trípodas, que mas bien deberia llamarse la calle de los triunfos. En efecto, aquí es donde se deposita todos los años, por decirlo así, la gloria de los vencedores en los combates que solemnizan nuestras fiestas. Estos combates se dan entre músicos y danzantes de diversas edades. Cada tribu nombra los suyos. La que ha ganado la victoria consagra una trípode de bronce, unas veces en el templo, otras en una casa que ha hecho construir en esta calle. ¿Veis esta multitud de ofrendas sobre las cumbres, ó en lo interior de los edificios hermosos que tenemos á cada lado? Están acompañadas de inscripciones

que, segun las circunstancias, contienen el nombre del primero de los arcontes; de la tribu vencedora; del ciudadano que, bajo el título de corego, se ha encargado de la manutención de la compañía; del poeta que ha hecho los versos; del maestro de capilla que ha dirigido el coro, y del músico que ha dirigido el canto al son de su flauta. Acerquémonos. Ved aquí los vencedores de los Persas, celebrados por haberse presentado al frente de los coros. Leed sobre esta trípode: *la tribu Antióquida ganó el premio; era corego Aristides; Arquestrato habia compuesto la pieza.* Sobre esta otra: *Temístocles era corego; Frínico hizo la tragedia; Adimanto era arconte* *.

Las obras de arquitectura y de escultura que nos rodean, causan pasmo, tanto por la excelencia del trabajo, quanto por los motivos que las han ocasionado; pero todas estas bellezas desaparecen delante del sátiro que vais á ver en este edificio, que Praxiteles pone entre sus mas hermosas obras, y el público entre las obras maestras de l arte.

He traducido la palabra *ἐδίδασκε* que se halla en el texto griego por estas palabras, *habia compuesto la pieza*, hizo la *tragedia*. No obstante, como algunas veces significa *habia adiestrado los actores*, no respondo de mi traduccion. Se pueden ver sobre esta palabra las notas de Casaubon sobre Ateneo; las de Taylor sobre el marmol de Sandwich; Van Dale sobre los gimnasios, y otros varios.

La calle de las Tripodes conduce al teatro de Baco. Era conveniente que los trofeos se levantasen cerca del campo de batalla, porque en este teatro es donde los coros de las tribus se disputan por lo comun la victoria. Aquí es tambien donde el pueblo se junta algunas veces, ya sea para deliberar sobre los asuntos del Estado, ya para asistir á la representacion de las tragedias y comedias. En Maraton, en Salamina y en Platea no triunfaron los Atenienses sino de los Persas: aquí han triunfado de todas las naciones que hay en el dia; y no serán menos célebres los nombres de Esquiles, Sófocles y Eurípides en los tiempos venideros, que los de Milciades, Aristídes y Temístocles.

En frente del teatro está uno de los mas antiguos templos de Atenas, cual es el de Baco, llamado el dios de los lagares. Está en el cuartel de los Pantanos, y no se abre mas que una vez al año. En el recinto anchuroso que le rodea, es donde en ciertas fiestas se daban en otro tiempo los espectáculos, antes de haber edificado el teatro.

Ultimamente llegamos al pie de la escalera por donde se sube á la ciudadela. Observad al subir como la vista se extiende, y divierte por todos lados. Mirad á la izquierda la gruta abierta en la peña, y consagrada á Pan, cerca de esta fuente: allí recibió Apolo las bondades de Creusa,

hija del rey Erecteo: allí recibe en el dia los homenajes de los Atenienses, siempre cuidadosos de consagrar las debilidades de sus dioses.

Detengámonos delante de este soberbio edificio de orden dórico, que se ofrece á nuestra vista. Este es lo que llaman los Propileos ó vestibulos de la ciudadela. Los hizo construir de marmol Pericles, por los diseños y bajo la direccion del arquitecto Mnesicles. Habiéndose empezado en el arcontado de Eutimenes, no se concluyeron hasta cinco años despues*: se dice que costaron dos mil y doce talentos**, suma exorbitante, que excede la renta anual de la república.

El templo que tenemos á la izquierda está dedicado á la Victoria. Entremos en el edificio que está á nuestra derecha, para admirar las pinturas que adornan sus paredes, las cuales en gran parte son de la mano de Polignoto. Volvamos al cuerpo del medio: considerad las seis hermosas columnas que sostienen el fronton: recorred el vestibulo dividido en tres piezas por dos órdenes de columnas jónicas, terminado á la parte opuesta por cinco puertas, á cuyo traves distinguimos las columnas del peristilo que mira á lo

* El año 457 antes de J. C.

** Diez millones ochocientas sesenta y cuatro mil ochocientas libras: (40.476.706 rs. vn.)

interior de la ciudadela *. Observad de paso estas grandes piezas de marmol que componen el pafion , y sostienen la cubierta.

Estamos ya en la ciudadela. Mirad esta multitud de estatuas que la religion y la gratitud han levantado en estos sitios, las cuales parecen animadas por los cinceles de los Mirones, de los Fidias, de los Alcamenos y de los artistas mas famosos. Aquí revivirán para siempre Pericles, Formion, Ificrates, Timoteo, y otros muchos generales atenienses. Sus nobles imágenes están mezcladas sin distincion con las de los dioses.

Estas especies de apotéosis me sorprendieron mucho á mi llegada á la Grecia. En cada ciudad me parecia ver dos clases de ciudadanos: unos á quienes la muerte destinaba al olvido, y otros á quienes las artes daban una existencia eterna. Miraba yo á los unos como hijos de los hombres; á los otros como hijos de la gloria. En lo sucesivo he confundido estos dos pueblos á fuerza de ver estatuas.

Acerquémonos á estos dos altares. Respetad el primero que es el del Pudor; abrazad afectuosamente el segundo que es el de la Amistad. Leed sobre esta columna de bronce un decreto que condena con nota infamatoria á un ciudadano y á su descendencia, porque habia recibido el oro

* Véase en el tomo I la nota de la pág. 324.

de los Persas para corromper á los Griegos. De este modo se immortalizan las malas acciones para producirlas buenas, y las buenas para hacerlas mejores. Alzad los ojos, y admirad la obra de Fidias. Esta estatua colosal de bronce es la que los Atenienses consagraron á Minerva, despues de la batalla de Maraton.

Todas las regiones de la Atica están bajo la proteccion de esta diosa; pero se diria que ha establecido su morada en la ciudadela. ¡Cuántas estatuas, altares y edificios en su honor! Hay entre estas estatuas tres, cuya materia y trabajo dan testimonio de los progresos del lujo y de las artes. La primera es informe, y hecha de madera de olivo, pero tan antigua, que se dice haber bajado del cielo. La segunda que acabo de enseñaros, es de un tiempo en que los Atenienses no usaban mas metales que el hierro para adquirir triunfos, y el bronce para eternizarlos. La tercera que veremos luego, fué mandada hacer por Pericles; y esta es de oro y de marfil.

Ved aquí un templo compuesto de dos capillas consagradas una á Minerva Poliada, y otra á Neptuno, apellidado Erecteo. Observemos el modo con que las tradiciones fabulosas se han conciliado algunas veces con los hechos históricos. Aquí es donde se enseña, por un lado el olivo que la diosa hizo salir de la tierra, y que se ha multiplicado en la Atica; y por otro los po-

zos de donde se pretende que Neptuno hizo brotar agua del mar. Tales eran los beneficios con que estas divinidades aspiraban á dar su nombre á esta ciudad naciente. Los dioses decidieron en favor de Minerva; y por mucho tiempo los Atenenses prefirieron la agricultura al comercio. Despues que reunieron estos dos manantiales de riqueza, han partido en un mismo lugar sus homenajes entre sus bienhechores; y para acabar de reconciliarlos, han levantado un altar comun, que llaman el altar del olvido.

Delante de la estatua de la diosa está pendiente una lámpara de oro con una palma del mismo metal encima, que se prolonga hasta el techo. Arde de día y de noche, sin que se le eche aceite mas de una vez al año. La torcida, que es de amianto, no se consume nunca; y el humo sale por un conducto que se oculta bajo las hojas de la palma. Es obra de Calimaco, de un trabajo tan completo, que se echan menos las gracias del descuido; pero este era el defecto de este artifice excesivamente esmerado. Se apartaba de la perfeccion por llegar á ella, y á fuerza de estar descontento de sí mismo, descontentaba á los inteligentes.

Se conservaba en esta capilla la rica cimitarra de Mardonio, que mandaba el ejército de los Persas en la batalla de Platea, y la coraza de Masistio que estaba al frente de la caballería.

Se veia tambien en el vestibulo del Partenon el trono con pies de plata, en que se puso Xerxes para ser testigo de la batalla de Salamina; y en el tesoro sagrado los restos del botin hallado en el campo de los Persas. Estos despojos, robados la mayor parte en nuestro tiempo por manos sacrílegas, eran trofeos con que se ensoberbecen los Atenenses de hoy, como si los debiesen á su valor; semejantes en esto á aquellas familias que han dado en otro tiempo hombres grandes, é intentan hacer olvidar lo que ellas son, con la memoria de lo que han sido.

Este otro edificio, llamado Opistodomo, es el erario público. Los tesoreros nombrados cada año por suerte, depositan en él las sumas que les remite el senado; y el gefe de los pritanos, que se muda cada día, guarda la llave.

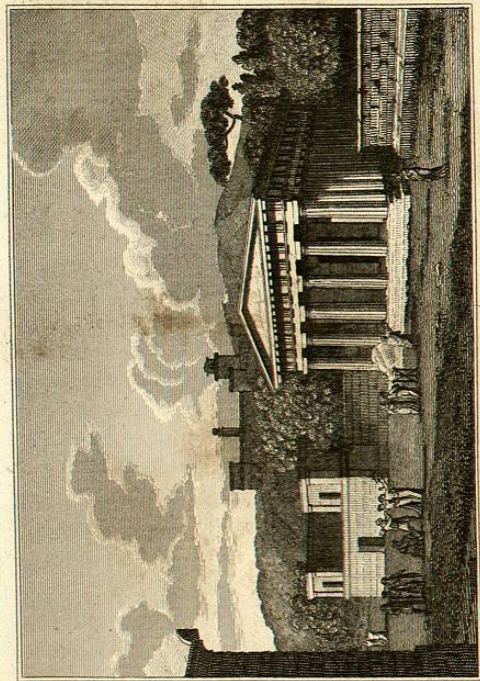
Hace algun tiempo que vuestros ojos se dirigen hácia aquel famoso templo de Minerva, uno de los mas hermosos adornos de Atenas, conocido con el nombre de Partenon. Antes de llegar á él, permitidme leeros una carta que, cuando volví de Persia, escribí al mago Otanes, con quien tuve íntima correspondencia mientras estuve en Suza. Estaba este bien impuesto en la historia griega, y gustaba de instruirse en las costumbres de las naciones. Me pidió algunas noticias en punto á los templos de los Griegos; y ved aquí mi respuesta:

« Vos sois de parecer que la divinidad no
 « se debe representar bajo figura humana, ni
 « circunscribir su presencia al recinto de un
 « edificio; pero no hubierais aconsejado á Cam-
 « bises que ultrajase en Egipto los objetos del
 « culto público, ni á Xerxes que destruyese los
 « templos y las estatuas de los Griegos. Estos
 « príncipes, supersticiosos hasta el extremo,
 « ignoraban que una nacion perdona mas fácil-
 « mente la violencia que el desprecio, y que se
 « cree envilecida, cuando se envilece lo que
 « respeta. La Grecia ha prohibido restablecer los
 « monumentos sagrados, echados por tierra en
 « otro tiempo por los Persas. Estas ruinas aguar-
 « dan el momento de la venganza; y si los Grie-
 « gos llevan alguna vez sus armas victoriosas á
 « los Estados del gran rey, se acordarán de
 « Xerxes, y convertirán en cenizas vuestras
 « ciudades.

« Los Griegos han tomado de los Egipcios la
 « idea y forma de los templos; pero han dado
 « á estos edificios proporciones mas agradables,
 « ó á lo menos mas análogas á su gusto.

« No emprenderé describiros sus diferentes
 « partes; pues me parece mejor enviaros el di-
 « ñeño del que se construyó en honor de Teseo.
 « Cuatro paredes puestas en forma de paraleló-
 « gramo, ó cuadrilongo, forman la nave ó el
 « cuerpo del templo. Lo que le decora, y consti-

Cap. III. páj. 208.



Tom. II.

Cuvillier, del. del.

Dessiné par

TEMPLO DE TESEO.

« tuye su principal mérito, es exterior, y le es
 « tan extraño como los vestidos que distinguen
 « las diferentes clases de ciudadanos. Tal es el
 « pórtico que se extiende por todo el rededor,
 « cuyas columnas sentadas sobre un basamento
 « compuesto de algunos escalones, sostienen una
 « cornisa, sobre la cual hay un fronton en las
 « partes anterior y posterior. Este pórtico da al
 « edificio tanta gracia como magestad; contri-
 « buye á la hermosura de las ceremonias, por
 « los muchos espectadores que en él caben, y
 « quedan al abrigo de la lluvia.

« En el vestibulo hay vasos de agua lustral, y
 « altares en que se ofrecen comunmente los sa-
 « crificios. De allí se entra en el templo donde
 « están las estatuas de la divinidad, y se ven las
 « ofrendas consagradas por la piedad de los pue-
 « blos. No recibe mas luz que la de la puerta *.

« El plano que teneis delante, puede diversi-
 « ficarse según las reglas del arte y el gusto del
 « arquitecto. Variedad en las dimensiones del

* Los templos no tenían ventanas: unos recibían la luz por la puerta solamente; en otros tenían colgadas lámparas ante la estatua principal; otros estaban divididos en tres naves por dos filas de columnas. La del medio estaba del todo descubierta, y bastaba para dar luz á los costados que estaban cubiertos. Los grandes arcos que se ven en las partes laterales de un templo, que subsiste todavía entre las ruinas de Agrigento, fueron abiertos mucho tiempo despues de su construcción.